

EL DECLIVE DE LA COMUNIDAD SUNITA EN EL LIBANO: INTERACCION ENTRE POPULISMO E ISLAM

FRANCISCO SALVADOR BARROSO CORTÉS
Universidad Loyola Andalucía

1. INTRODUCCIÓN

El vacío presidencial, aunque habitual en la profundamente dividida escena política confesional libanesa, llega en un momento especialmente grave. De hecho, el país se encuentra inmerso en una crisis económica devastadora que está llevando al país de los cedros al colapso total. El vacío de poder está dilapidando la estructura institucional de la democracia consociacional. Después de una decena de sesiones parlamentarias para elegir al nuevo presidente de la república, la elite política sigue sin encontrar un candidato de consenso. A la parálisis del poder legislativo tendríamos que añadir la que afecta al poder ejecutivo. El gobierno del primer ministro Najib Mikati sigue estando en funciones y, por tanto, en gran medida despojado de sus poderes. A esta crisis política tendríamos que sumar, de igual forma, el impacto de la corrupción endémica que ha ido generando una ética sin responsabilidad, la devaluación de la libra libanesa que ha alcanzado hasta el 93% de su valor (Nakhoul y Perry, 2022), el aumento del coste de los productos de primera necesidad, la escasez de dólares en el mercado que ahoga a los pequeños y medianos empresarios, el aumento de los índices de desigualdad social, el desempleo y la pobreza que siguen disparándose (Parlamento Europeo, 2022), el aumento del sectarismo intercomunitario, la amenaza del inicio de otra guerra civil, o de otra guerra entre la formación de Hezbolá y el Estado de Israel por el control de ciertos recursos naturales (O'Connor, 2018), una clase política anclada en viejos y obsoletos mecanismos de poder que ya no se ajustan a la realidad actual, un movimiento de oposición cada vez más politizado y

menos eficaz, el aumento de las injerencias externas que agravan aún más el ya efervescente escenario político (Noe, 2021), la habitual inacción en materia de reformas legales y políticas de un gobierno supuestamente independiente, la falta de reformas estructurales a nivel político y económico exigidas por la comunidad internacional para agilizar la entrada de la ayuda internacional (Yacoubian, 2021), el miedo a lo desconocido, etc. Todos estos factores serían algunos de los que estarían llevando al país de los cedros al borde de su desaparición.

Por tanto, la situación es tan grave que deberíamos reflexionar sobre la viabilidad o no del Líbano en cuanto entidad estatal se refiere (Kechichian, 2020 a). Todo apunta a que el confesionalismo político en su versión actual ha caducado, y se exige una nueva forma de hacer política. Para ello es necesario examinar el comportamiento de las elites tradicionales. No sería descabellado pensar que no han sabido aplicar las técnicas de gestión del Estado para formar un Estado fuerte y cohesionado. Así, el Líbano sigue registrando protestas y manifestaciones regulares para denunciar determinadas disfunciones sociopolíticas como la falta de buena gobernanza, la “comunitocracia”, la disolución de la autoridad del Estado, la “vetocracia” (Fukuyama, 2018, p. x),¹⁰⁰ el autoritarismo, el sectarismo y la corrupción. Para comprender la gravedad de la situación tenemos que prestar atención al confesionalismo político y la interacción entre el factor religioso y ciertas tendencias populistas. De hecho, la relación entre el islam y el populismo podría ser útil para entender de qué manera la comunidad sunita libanesa está perdiendo parte de su poder e influencia dentro la dinámica sociopolítica libanesa.

Este artículo sostiene que el confesionalismo político en su versión actual, a pesar de que se ha quedado obsoleto, no va a cambiar debido a la

¹⁰⁰ Francis Fukuyama utiliza el término “vetocracia” para referirse a la capacidad de ciertos grupos de interés para bloquear la acción colectiva. Este derecho de veto a nivel intercomunitario para salvaguardar los intereses vitales de los grupos minoritarios sería, según Arend Lijphart, uno de los cuatro factores esenciales de la democracia consociacional que existe en el Líbano. Los otros tres elementos serían: el gobierno de gran coalición a nivel ejecutivo, la autonomía de los segmentos ya sea de forma territorial o no territorial, y la proporcionalidad como sistema electoral, y como proceso para los nombramientos de funcionarios y la asignación de recursos para los distintos segmentos. Véase: Lijphart, A. (1977). *Democracy in plural societies: A comparative exploration*. New Haven and London: Yale University Press, 25.

incidencia del populismo, y cómo la manipulación sectaria del factor religioso se ha convertido en la pieza fundamental para garantizar la injerencia externa. El resultado principal de dicha injerencia se traduce en una parálisis constante de la vida política del país de los cedros.

En este sentido, sería conveniente recordar que para el caso de estudio que nos ocupa, las demandas populares serían prefabricadas por las elites. Para que dichas elites sigan ocupando la posición hegemónica, es necesario que el Líbano no se convierta en un Estado fuerte. Así de esta forma, las elites seguirían no solo condicionando la formación de las demandas populares, sino las políticas que responden a dichas demandas. El populismo en todas sus vertientes se presentaría como una solución al aumento del resentimiento provocado, por un lado, por las políticas sociales y económicas emprendidas por el gobierno y, por otro, por los sucesivos fallos registrados dentro del proceso de democratización (Oztaş, 2020, p. 111). Con todo ello, las elites garantizarían su dominio intracomunitario, y su correspondiente cuota de poder a través del mecanismo del poder compartido.

Para entender el impacto del populismo en la dinámica confesional libanesa, el artículo aborda en primer lugar, la incidencia del populismo y de la injerencia externa en la promoción del sectarismo político. En este sentido, el artículo aborda cómo el islam ha sido empleado por la comunidad chiita y la sunita para conseguir determinados objetivos geopolíticos. En la siguiente sección, el artículo aborda el aumento de la influencia iraní en el Líbano. A continuación, el artículo analiza cómo dicha iranización pretende usurpar la influencia sunita en el entramado geosectario libanés. El artículo finaliza con algunas reflexiones generales con relación al papel que el islam seguirá ejerciendo en el país de los cedros.

2. POPULISMO, INJERENCIA EXTERNA Y SECTARISMO

El estudio de caso libanés presentaría bastantes retos a las premisas básicas del populismo en cuanto ideología política se refiere. Así, por ejemplo, el populismo presentaría dos caras bien distintas según el tipo de sistema político del que estemos hablando. De hecho, el populismo

se exhibiría como un elemento antidemocrático en sistemas autoritarios actuales, mientras que en los sistemas representativos se mostraría como una pieza democrática elemental (López Aranguren, 2021, p. 52). En este sentido, los retos guardarían relación con el tema del pluralismo, la figura del Estado, y la valoración de las elites políticas. En el caso del Líbano, la percepción de pluralismo se presentaría como un elemento esencial, ya que su valor principal en cuanto ente estatal ha descansado tradicionalmente sobre dicho valor. El problema es que ha sido incapaz de fomentar un proyecto de construcción nacional común e identitario que pueda superar el excesivo peso que presenta el sectarismo confesional (Salamey y Tabar, 2012). Con relación a la figura del Estado, el populismo apostaría por conseguir que el Estado se debilite todo lo que sea posible para que sean las elites las que asuman la gestión de lo público. La dinámica maniquea de separar la sociedad en dos entidades homogéneas y antagónicas (la pureza de la gente contra la elite corrupta) tendría una dinámica diferente para el caso que nos ocupa. En el Líbano, el populismo transforma y agrava no solo el confesionalismo político, sino la democracia consociacional. Se sustituye el pueblo por comunidad, y ello se traduciría en el triunfo de un tipo de gobernanza diferente conocido como “comunitocracia”. Sistema donde el concepto de pueblo, la fuente de legitimidad, la representación como encarnación, el pluralismo partidista, así como el principio de la mayoría serían percibidos de manera diferente (Urbinati, 2019, p.105). Los miembros de cada comunidad confesional percibirían esta dinámica en términos de aceptación de la legitimación de los líderes de su correspondiente comunidad confesional, pero considerando a las elites del resto del entramado confesional como potenciales enemigos, y competidores con los que no habría espacios de confianza mutua. Por tanto, el populismo registraría su expresión clásica a nivel intercomunitario, aunque no a nivel intracomunitario. En esta dinámica de desconfianza y deslegitimación mutua es donde el factor religioso se vería sometido a un nivel de manipulación mayor. El conjunto de ideas, perspectivas ideológicas y visiones que el islam pondría sobre la mesa, para informar a la política, y para servir de fuente de legislación básica que regula parte de la vida pública y privada (Karagiannis, 2018), se vería manipulada con vistas a promover no solo

dicha rivalidad intercomunitaria, sino la geosectaria existente entre la comunidad chiita y sunita.

El populismo según el profesor López-Aranguren se definiría como un “movimiento político protagonizado por el pueblo para el cambio social por vías democráticas hacia una sociedad libre, igualitaria y solidaria, por medio de un Estado fuerte y activo que defiende y promueve el interés y la voluntad general frente a la elite política, económica y financiera que pretende mantener sus posiciones privilegiadas de riqueza y poder” (López Aranguren, 2021, pp. 55-56). Para el caso del Líbano, el populismo se entendería de una manera más bien diferente. La idea es que las elites al frente de cada comunidad confesional harían uso de la ideología populista para fomentar lo que se conoce como “ethnurgy” donde la sobrerrepresentación política de ciertas comunidades como la cristiana (Nagle, 2015), reforzaría el proceso de politización de identidades culturales. El profesor Theodor Hanf (1995) entiende por “ethnurgy”, “el proceso de politización de grupos que combina enfoques económicos, políticos y culturales para la movilización en comunidades definidas por marcadores étnicos” (1995, p. 45). Así, la movilización política basada en factores étnicos se haría imprescindible para superar el proceso de alienación que persigue el interés general. De esta manera, y gracias a dicho proceso lo que se persigue es, por un lado, garantizar la supervivencia y el statu quo de dicha comunidad dentro del mosaico confesional libanés y, por otro, emplear el populismo como un mecanismo antidemocrático que facilitaría la supervivencia de dichas elites pero que arruinarían a priori cualquier tentativa de democratización. La idea es que cada líder se presenta ante su correspondiente comunidad como una especie de mesías a través de la implementación de un liderazgo carismático y manipulador. Para mantener dicho liderazgo, el líder de turno debe garantizar a toda costa que el Estado no se vaya a convertir bajo ningún concepto en un Estado fuerte para que siga necesitando el apoyo de un actor externo cuando la situación lo requiera. Por tanto, el populismo para el caso del Líbano debería entenderse como una respuesta tanto a la constante crisis de representación debida a la incidencia del sectarismo político, como a las injusticias sociales que azotan a gran parte de la población libanesa al no contar, ni con un Estado fuerte, ni

con instituciones realmente preparadas para satisfacer las necesidades básicas de los ciudadanos de a pie.

Esto último, podría entenderse gracias al sistema *sui generis* de gobernanza que existe en el Líbano, y que se conoce como “comunitocracia”. Dicho sistema se referiría a un sistema de gobierno en el que las políticas estarían diseñadas para servir, más que a los intereses del pueblo, a los intereses de las comunidades confesionales que componen el mosaico comunitario libanés (Salamey, 2017, p. 85). Una “comunitocracia”, por lo tanto, es un sistema político capturado por élites sectarias de varias comunidades que socavan la autoridad del Estado, y que buscan maximizar sus intereses particulares y su cuota de poder a expensas del interés nacional.

Nuestro análisis se centra en la interacción entre populismo e islam para entender cómo se está socavando la influencia de la comunidad sunita en un momento crítico en la existencia del Líbano. Líderes populistas como el secretario general de Hezbolá, el señor Hassan Nasrallah, y el presidente del parlamento, el líder del otro gran partido chiita como es Amal, el señor Nabih Berri se presentan como si no formasen parte de la casta política. Se presentan como líderes de la comunidad chiita apostando por el proceso “ethnurgy” con vistas a movilizar a sus seguidores.¹⁰¹ Por tanto, podríamos señalar que la situación de crisis podría alentar tendencias populistas al necesitar movilizar a sus correspondientes correligionarios en base a la manipulación del factor religioso como es el islam. El geo-sectarismo basado en la diatriba sunismo versus chiismo presenta un potencial interesante para implementar el proceso “ethnurgy”. Las narrativas establecidas en base a la distinción entre las dos principales ramas del islam han facilitado además el aumento del sectarismo, y la polarización sociopolítica dentro del escenario libanes. La utilización de determinadas etiquetas como pudieran ser las de “takfir” o “kuffar” han socavado el papel dominante de la comunidad sunita en el escenario teológico. Además, la comunidad chiita ha

¹⁰¹ Para profundizar en cómo los líderes populistas en el poder tienen un incentivo peculiar para recurrir a la movilización, véase: Nadia Urbinati (2019). *Me the People. How Populism transforms Democracy*, Harvard University Press, Massachusetts, Cambridge, p.125; Jean Werner Muller (2016). *What is Populism?*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, p.41.

intentado adueñarse de una interpretación dominante del islam en el escenario libanés.

En este sentido, podemos adelantar que hoy en día mientras que la comunidad chiita sigue contando con el respaldo total de la República Islámica de Irán, la comunidad sunita no gozaría, como antaño, del tratamiento especial que solía recibir por parte de los países que conforman el Consejo de Cooperación del Golfo (Gulf Cooperation Council). Es por ello, por lo que el liderazgo del que fuera primer ministro, el señor Saad Hariri, se puso en entredicho hasta el punto de que decidió renunciar a todas sus funciones políticas. Por lo tanto, el ejercicio de influencia por parte de Arabia Saudí e Irán es evidente porque están en condiciones de afectar las políticas emprendidas por las autoridades libanesas a través de incentivos, o amenazas severas por no cumplir con las recomendaciones previamente establecidas (Lasswell y Kaplan, 1950, p. 75).

Para poder entender esta dinámica de la preponderancia de los intereses particularistas sobre el interés general, deberíamos hacer mención a lo que se conoce como el papel de las concepciones nacionales que incluirían “las propias definiciones de los responsables políticos sobre los tipos generales de decisiones, compromisos, normas y acciones adecuados para su Estado, y sobre las funciones, si las hubiera, que su Estado debe desempeñar de forma continuada en el sistema internacional o en los sistemas regionales subordinados” (Holsti, 1970, p. 246). Entre los problemas que surgen a continuación se incluye la falta de consenso entre las diversas élites para decidir por unanimidad sobre las estrategias geoestrategias más apropiadas para proteger y defender el supuesto interés común. En este sentido, sería importante destacar que serían las élites las que tomarían decisiones con relación a cómo el país debería comportarse, orientarse internacionalmente, y sobre el tipo de reglas y acciones a emplear. Por tanto, lo que se estaría dando para el caso del Líbano sería una especie de contestación en relación con dichos roles. De hecho, el tipo de decisiones, compromisos, reglas de juego y acciones político-militares que Hezbolá está llevando a cabo a nivel regional irían en contra de las concepciones del papel nacional que defiende el partido político denominado Movimiento Patriótico Libre (Free Patriotic Movement-FPM). Este proceso de contestación es lo que está

llevando a las autoridades de dicho partido político a distanciarse cada vez más de Hezbolá. En este sentido, sirva de ejemplo la comparecencia televisiva de su presidente, el señor Gebran Bassil, el 10 de enero de 2022, donde llegó a declarar que lo que se necesitaba para salir de la crisis era un nuevo diálogo nacional, así como un replanteamiento del memorando de entendimiento del 2006. Todo ello motivado precisamente por las aventuras belicosas emprendidas por la formación chiita a nivel regional.

3. EL PROCESO DE IRANIZACION DEL LIBANO

Que el Líbano forme parte de la esfera de influencia de la República Islámica de Irán parecería fuera de duda. De hecho, gracias a Hezbolá, el Líbano formaría parte de lo que se ha conocido como “Eje de la Resistencia” (Soltaninejad, 2019) al convertirse en una especie de fuerza por delegación o “Proxy Force” al servicio de los intereses geopolíticos de la república islámica. Dicha formación se encargaría de poner de manifiesto la preponderante influencia de Irán en la región, que permitiría a su vez limitar la independencia o libertad de acción de las entidades políticas operativas en dicha región (Keal, 1983, p. 15).

En este sentido, y para entender en parte el tema de la influencia externa, debemos tener en cuenta que el Líbano se encuentra dividido entre “soberanistas” y “maximalistas”. Los primeros abogarían por aceptar cualquier tipo de ayuda e injerencia externa que pretenda ayudar al Líbano a salir del ciclo pernicioso en el que se encuentra inmerso. Para los “soberanistas” lo que importa es el Líbano, y si hay que hacer algunas concesiones en términos soberanos pues se aceptaría. Por otro lado, contaríamos con los “maximalistas” que abogarían por la negación total de la ayuda externa que pudiera servir para consolidar la influencia de Irán a través de las formaciones chiitas de Hezbolá y Amal sobre el escenario sociopolítico libanés.

Llegados a este punto, sería recomendable señalar que la estabilidad del Líbano parece haber descansado siempre en una especie de equilibrio interconfesional en el que ninguna de las dieciocho comunidades confesionales estuviera en condiciones de convertirse en la comunidad

hegemónica. Con ello, ninguna comunidad había sido capaz de imponer su voluntad al resto del entramado comunitario. En estos momentos la frágil estabilidad existente se encuentra en entredicho porque Hezbolá y el resto de la comunidad chiita ha apostado por imponer su voluntad al resto de comunidades confesionales. A través de dicho esfuerzo lo que se pretende es que sea aceptada como la comunidad hegemónica. En este sentido, se ha decantado por poner en un segundo plano el interés nacional libanés favoreciendo ciertos intereses geopolíticos mucho más afines a la República Islámica de Irán.

Como resultado, el ambiente político se ha fragmentado tanto que el factor religioso se ha convertido en una baza más para dividir. La lealtad intrapartidista parece que ha ganado la batalla y la solidaridad religiosa ha perdido enteros. Incluso, podríamos decir que el factor religioso se ha puesto en juego para incidir aún más si cabe en la perentoria situación de la identidad libanesa. De hecho, podríamos señalar como gracias a la influencia iraní, la identidad árabe del Líbano se habría visto afectada negativamente. En realidad, Hezbolá apostó por dañar la identidad árabe del Líbano decantándose abiertamente por Irán, ya que lo obtiene casi todo de dicha república islámica. Por ello, Hezbolá se encontraría constantemente ante una diatriba de difícil solución. Por ejemplo, cómo navegar entre la retórica de la transformación y la retórica de la adaptación cuando las circunstancias geopolíticas cambian, o cómo equilibrar sus principios y valores con los objetivos geopolíticos que jugarían a favor de un poder externo ajeno al interés general libanés.

Sea como fuere, Hezbolá podría considerarse como una fuerza populista por varios motivos. En primer lugar, por haber sido capaz de imponer una narrativa donde se asocia el ejercicio del poder con la impureza y la inmoralidad. Lo curioso es que se presentan como actores ajenos a pesar de que forman parte del sistema político. En segundo lugar, dicha formación ha podido transformar el principio de mayoría en mando de la mayoría, y lo ha hecho posible a pesar del problema que representa el pluralismo. En tercer lugar, ha logrado implementar una agenda “anti-establishment” a través de su poder de veto con relación al poder ejecutivo, legislativo, y judicial que a la postre han afectado negativamente a determinados elementos de la democracia consociacional como son los

partidos políticos, los tribunales de justicia, y el periodismo profesional. Esto ha sido posible gracias a su alianza con el partido político cristiano maronita del FPM. En cuarto lugar, Hezbolá ha conseguido beneficiarse de la falta de confianza depositada por los libaneses en las diferentes instituciones estatales para sustituirlas por audiencias. Dichas audiencias han permitido estimular y ampliar el poder de decisión del secretario general de Hezbolá. Sirva de ejemplo las recurrentes alocuciones televisivas para analizar la situación doméstica y regional que afecta al Líbano. Por último, esta formación chiita ha empleado una estrategia clara para hacerse con el poder a través de procedimientos democráticos para fines no democráticos. Por ejemplo, ha conseguido emplear su poder en el parlamento para que no se discutan temas tan relevantes como la estrategia de defensa nacional. El resultado de esta tendencia populista se ha traducido en una victorial del código geopolítico del “nosotros” versus “ellos”, que ha hecho que se polarice aún más el escenario sociopolítico libanés.

Antes de pasar a exponer los argumentos que validarían la hipótesis de la iranización del Líbano, deberíamos señalar la incidencia del poder y de la influencia social que a la postre serían las dos bazas más importantes empleadas por Irán en el Líbano. En este sentido, el poder social haría referencia a la habilidad para alcanzar los objetivos deseados haciendo que otros hagan lo que uno quiere, a través, no importa cómo, de la imposición de las preferencias individuales sobre las preferencias de otros. Por ejemplo, el ejecutivo libanés vio sus funciones paralizadas entre el 12 de octubre de 2021 y el 24 de enero de 2022, porque los ministros pertenecientes a las formaciones chiitas de Hezbolá y Amal decidieron no participar en dicho ente colegiado hasta que se apartase del caso de la investigación de la explosión del puerto de Beirut al Juez Tarek Bitar. Para justificar dicha decisión se basaron en la narrativa de que dicho juez no había sido imparcial (Ali, 2021). Este bloqueo institucional chocó frontalmente con las pretensiones de otras formaciones políticas como las del Movimiento Futuro de corte sunita, y las Fuerzas Libanesas y el partido de la Falange (Kataeb) de corte cristiano maronita. Estas tres formaciones asumieron una postura más “maximalista”

que “soberanista” en cuanto a la influencia de la república islámica de Irán en el Líbano se refiere.

Por otro lado, la influencia social haría referencia a la habilidad para afectar las creencias de los otros, esto es, sus conocimientos u opiniones sobre lo que es o sobre lo que debería ser el caso, empíricamente sobre lo que es falso o verdadero, o normativamente sobre lo que es correcto o incorrecto, sobre lo que es bueno o malo, o sobre lo que es deseable o no deseable (Zimmerling, 2005, p. 151). En este sentido, Hezbolá estaría empleando su influencia social para distanciar al Líbano de su entorno árabe, aplicando así la agenda antiárabe de Irán. Dicha agenda se estaría llevando a cabo a tres niveles:

1. Participando en guerras como fuerzas por delegación (proxy forces) a favor de los intereses geopolíticos de la República de Irán en Siria, Yemen, etc.
2. Enviando drogas a los Estados del Golfo para debilitarlos, y para incrementar el aislamiento del Líbano dentro del bloque de países árabes.
3. Silenciando las opiniones proárabes en el Líbano, declarándolas apóstatas y traidoras. Este es un ejercicio constante por parte del líder de Hezbolá que en su cruzada en contra de Arabia Saudí ha llegado a afirmar que todo aquel que en el Líbano y a nivel regional se haga amigo de los Estados Unidos sería considerado como un conspirador en contra de los intereses del Líbano.

De igual forma, Hezbolá y Amal también han impuesto en el Líbano las preferencias iraníes, colocando fotos de los líderes iraníes por todas partes, especialmente en los suburbios del sur; cambiando el nombre de la avenida principal a Beirut desde el aeropuerto internacional Rafik Hariri por el de avenida del Imán Jomeini, etc.

En resumidas cuentas, Hezbolá estaría intentando convencer a sus principales socios como serían el FPM (cristiano), Marada (cristiano) y el Partido Socialista Progresista (musulmán-druso), para que entiendan y acepten la necesidad de distanciarse de una vez por todas del bloque occidental para decantarse por el bloque asiático (Vohra, 2020). Esto obviamente repercutiría, y de qué manera, sobre el papel de sus

concepciones nacionales, y sobre su pertenencia a bloques y alianzas tradicionales. Grosso modo, y teniendo en cuenta las condiciones actuales, algunos podrían argumentar que lo que Hezbolá pretende conseguir es el establecimiento de un nuevo acuerdo, que, en este caso, sería patrocinado por Irán y que garantizaría su superioridad. Si esto último ocurriera, en opinión del reconocido periodista Salim Badaoui, se llegaría a un escenario en el que se registraría la desaparición del Líbano en cuanto entidad estatal (Kechichian, 2020 b).

En este sentido, serían cada vez más las voces discordantes con el proyecto de país que presenta esta formación chiita al considerarla como la principal responsable del colapso actual. De hecho, podríamos preguntarnos cómo es posible pensar en la realización de un proceso de democratización y descentralización cuando ciertos elementos y factores domésticos estarían jugando en contra de dichos procesos. Así, por ejemplo, deberíamos traer a colación el asunto de la doctrina teológico-jurídica de la tutela del jurista islámico “Wilayat al-Faqih”, que lo que pretende es implantar un sistema de gobernanza que guíe la actitud y la acción de la comunidad chiita en general, y de Hezbolá en particular. De hecho, lo que pretende es priorizar la figura del clérigo sobre la de la figura estatal. Por tanto, cómo es posible hablar de proceso democratizador cuando lo que se pretende imponer no es otra cosa que un proceso de teocratización donde la doctrina del “Wilayat al-Faqih” justificaría la tutela clerical del Estado. Del mismo modo, cómo sería posible seguir dicha jurisdicción cuando se encuentra basada precisamente en la negación de la soberanía popular y en la consideración de ciudadanos como súbditos. Cómo es posible hablar sobre democratización cuando lo que se pretende es el establecimiento de un Estado Islámico en el que la gente no cuenta, ni con el papel, ni con la capacidad para investir de legitimidad a un gobernante, o despojársela de ella (Milani, 2016, p. 58). Hezbolá debe enfrentarse a la gran incoherencia que supone el hecho de que el modo de vida que promueve, basado en la regla del “Faqih”, ya no encaja en absoluto. Por ello, cualquier intento de reforma política y jurídica en el Líbano se traduce ipso facto en un aumento de la deserción respecto a su capital social (Milani, 2016, p. 60).

Por lo tanto, una vez presentadas algunos de los factores que nos ayudarían a entender el proceso de iraníización del Líbano estaríamos en condiciones de analizar las estrategias implementadas para restar parte de la autoridad y legitimidad de la comunidad sunita en el Líbano.

4. LA USURPACIÓN DE LA INFLUENCIA DE LA COMUNIDAD SUNITA

Hoy en día las relaciones entre la comunidad sunita y la chiita no pasan por su mejor momento. La tensa relación existente entre ambas comunidades se podría explicar en parte por la campaña política consistente en limitar la influencia sunita. Dicho objetivo se presenta como una especie de antídoto de protección dentro del complejo juego entre mayoría y minorías. Pensar que solo a través del debilitamiento de la comunidad sunita en cuanto mayoría se podría facilitar la salvación de determinadas minorías, ya sea la chiita, cristiana, drusa, alauita, yazidí, kurda o judía, parece estar ganando enteros (Khalife, 2017). Obviamente, el microcosmos multiconfesional que representa el Líbano no escaparía a dicha dinámica. De hecho, en el Líbano se percibiría lo que Yves Lacoste concebía como geopolítica de las religiones donde cada religión monoteísta profundizaría en sus orígenes, características inclusivas y conceptos finales con vistas a garantizar el control poblacional dentro de extensiones geográficas específicas mediante la predicación de sus culturas y credos (Lacoste, 2008, pp. 302-315).

La usurpación de la influencia sunita en el Líbano no se encuadraría únicamente dentro de la dinámica geosectaria entre chiitas y sunitas, ya que los cristianos también se han visto envueltos en esta trama. De hecho, por culpa de esta intromisión parece ser que se estaría cumpliendo la predicción formulada por el profesor Nabil Khalife donde los cristianos se presentarían como las primeras víctimas (Khalife, 2017, p. 78). De hecho, la comunidad cristiana seguiría perdiendo enteros en cuanto a su cuota de representatividad se refiere dentro del entramado burocrático.

En este sentido, tenemos que señalar cómo la estrecha relación existente entre el principal partido cristiano como es el FMP y Hezbolá se encuentra en entredicho. Esta pérdida de fe se debe a que buena parte de la

comunidad cristiana considera a la formación chiita como la principal responsable del colapso actual. Sirva de ejemplo, la llamada realizada por el líder de FPM, de cara a revisar el acuerdo de alianza con Hezbolá, conocido como el “Entendimiento de Mar Mikhael”. La revisión de este acuerdo interconfesional se justificó en base a que el pacto no había logrado construir el Estado libanés quince años después de su firma (Jalkh, 2023).

Ambas formaciones políticas siguen socavando la influencia de la comunidad sunita argumentando que ésta sigue monopolizando determinados puestos dentro de la administración pública. Quizás el mecanismo del poder compartido no es del agrado de la comunidad chiita (Khatib, 2021) y cristiana, ya que lo que pretenden es conseguir mayores cuotas de representatividad confesional en los principales puestos de gestión. Teniendo en cuenta que lo que Hezbolá quiere no es más que un gobierno tripartito (*thulathih*), al considerarse a sí mismo (y a sus chiés) igual que los cristianos y los suníes, no desaprovechan ninguna oportunidad para torpedearse mutuamente. Sirva de ejemplo, el bochornoso espectáculo de la elección de la figura del primer ministro, que debe recaer sobre la comunidad sunita. En uno de los últimos episodios de esta rocambolesca situación, el país permaneció nada más y nada menos que trece meses sin gobierno. Desde que dimitiera el anterior primer ministro Hassan Diab, el 10 de agosto de 2020 hasta el 10 de septiembre en el que se eligió al actual primer ministro, el señor Najib Mikati, el país asistió a una serie de negociaciones fariseas donde el FPM y Hezbolá hicieron todo lo posible no solo por boicotear la elección del primer ministro, sino por vilipendiar la figura y atribuciones del responsable del ejecutivo. Por ello, en la comunidad sunita surgió la iniciativa de crear una especie de institución informal llamada “club de antiguos primeros ministros” para defender la figura del primer ministro, y las atribuciones y prerrogativas constitucionales atribuidas (Haddad, 2021). Entre el 12 de octubre de 2021 y el 24 de enero de 2022, el gabinete estuvo sin reunirse formalmente por el boicot protagonizado por los ministros pertenecientes a las formaciones de Hezbolá y Amal que decidieron no participar en ninguna sesión de dicho ente colegiado hasta que se retirase del caso de la investigación de la explosión del puerto de Beirut el 4 de

agosto de 2020 al juez Tarek Bitar. Como resultado más evidente podríamos destacar la precaria situación en la que quedó el primer ministro, ya que siguió mostrando su incapacidad política para implementar la agenda programática de su gobierno que apareció, por cierto, con el lema “juntos por la salvación”.

La estrategia de usurpación de la influencia sunita también se ha registrado a nivel clerical. De hecho, el Gran Mufti Sheikh Abdellatif Derian ha sido criticado por aventurarse en el terreno político al convertirse en una especie de responsable político. Voces críticas no han faltado para recordar a la autoridad de “*Dar El Fatwa*”¹⁰² que no se adentre en cuestiones políticas, y para que no descuide su papel de consejero espiritual (Mneimneh, 2019). Lo curioso es que no se ha registrado el mismo nivel de críticas con relación a los comentarios e intervenciones políticas del patriarca Maronita, el Cardenal Béchara Boutros Raï o del líder religioso de la comunidad chiíta, el Muftí chiíta de la Jafaaritat, Ahmad Kabalan.

De igual forma, podríamos indicar cómo dentro de la comunidad sunita los principales partidos políticos y las instituciones religiosas oficiales no han conseguido canalizar el creciente descontento social. De hecho, debido a la grave situación socioeconómica y a la falta de solidaridad intracomunitaria, algunos suníes han apostado por la vía de la radicalización al unirse a grupos salafistas y yihadistas (Lefèvre, 2014). Este proceso de radicalización ha sido manipulado por la comunidad chiita para promover la retórica del “takfir”¹⁰³ (apóstata) de cara a soslayar la reputación de la comunidad sunita en su conjunto.

¹⁰² “Dar al-Fatwa” es una institución gubernamental creada en 1922. Entre sus principales funciones podríamos destacar las siguientes: dictar normas legales específicas para la comunidad suní, administrar las escuelas religiosas y supervisar las mezquitas. Todo ello teniendo en cuenta que estamos ante un sistema confesional libanés en el que cada secta se ocupa de sus propios asuntos internos.

¹⁰³ El término “takfir” se refiere al pronunciamiento de la excomunión de musulmanes al ser considerados infieles. El “takfir” consiste en etiquetar a otros musulmanes como kafir (no creyentes) e infieles, y legitimar la violación contra ellos. Para profundizar en el origen y contenido de dicho concepto, véase: Kadivar, J. (2020). Exploring Takfir, Its Origins and Contemporary Use: The Case of Takfiri Approach in Daesh’s Media. *Contemporary Review of the Middle East*, 1-27.

En el hasta ahora último episodio de la complicada relación entre Arabia Saudí y los países del golfo Pérsico, y el país de los cedros, el Gran Mufti llegó a criticar las declaraciones del que fuera ministro de Información, el señor George Kordahi, en las que calificó de inútil las acciones militares llevadas a cabo por los países del “Consejo de Cooperación del Golfo” (*Gulf Cooperation Council*) en Yemen, y al calificar la acción militar de la minoría Houthi como de resistencia. Estas declaraciones desataron una tormenta diplomática sin parangón que puso el enfrentamiento geosectario en su punto más álgido dentro del tablero libanés. La decisión de Arabia Saudí de paralizar la interacción diplomática y comercial con el país de los cedros, debido ya en parte a los casos de tráfico de drogas llevados a cabo a través de la importación de fruta del Líbano, fue la gota que colmó el vaso. Parecía que Arabia Saudí había decidido dejar de invertir parte de su capital político y económico en el Líbano al considerar que se trataba de una causa perdida. Esto se interpretó a su vez como un paso más en el proceso de aislamiento internacional por parte de la comunidad internacional, y por parte de sus propios hermanos musulmanes. Hezbolá aprovechó la coyuntura para arremeter contra Arabia Saudí y los países del golfo empleando toda una treta de bromas, insultos y mofas que intentaban ridiculizar a las figuras políticas sunitas más relevantes. Como resultado, en octubre de 2021, los países del Golfo retiraron a sus embajadores y Arabia Saudí prohibió todas las exportaciones libanesas.

En este sentido, tenemos que señalar cómo parte de la comunidad cristiana a través de la alianza existente entre el FPM y Hezbolá se vio de igual forma envuelta en este juego geosectario entre chiitas y sunitas. De hecho, las dos formaciones no han perdido ninguna oportunidad para socavar la credibilidad y reputación de la comunidad sunita en el Líbano. El establecimiento de este juego geopolítico de suma cero ha permitido al ex presidente de la república, ganar cierta ventaja estratégica al conseguir motu proprio ciertas funciones relacionadas con la formación del gabinete que supuestamente solo le corresponderían al primer ministro en cuanto jefe del poder ejecutivo. De esta manera se corrigió en parte la pérdida de funciones sufridas por parte del presidente de la república en los “Acuerdos de Taef”. A día de hoy, el gobierno liderado por el

sunita Mikati sigue estando en funciones, el parlamento sigue sufriendo una parálisis importante debido a los continuos boicots, y el país continúa sin elegir al nuevo presidente de la república desde que el General Aoun acabara su mandato a finales del octubre de 2022. Por lo tanto, una vez más la solidaridad confesional dejó paso a los intereses geopolíticos particularistas dañando al mismo tiempo el tan *sui generis* interés nacional libanés.

5. CONCLUSIONES

El artículo intenta explicar, por un lado, de qué manera en el Líbano se está registrando un aumento de la influencia de Irán sobre los asuntos domésticos libaneses. Por otro, cómo se está gestando una campaña para socavar el poder e influencia de la comunidad sunita a través de la implementación de agendas populistas que apuestan por defender el sistema de gobernanza que representa la “comunitocracia”. El populismo ha ido incrementando su protagonismo de la mano de la injerencia externa. Como resultado principal nos encontramos ante el aumento del sectarismo basado en parte en la manipulación del factor religioso. En este sentido, hemos mostrado como el populismo se presenta como una herramienta vital para los líderes de cada comunidad confesional de cara a reforzar o perder su correspondiente estatus de líder comunitario. La implementación del proceso llamado “ethnurgy” ha servido hasta ahora, por un lado, para incrementar la tensión intercomunitaria, y por otro, para dilapidar cualquier intento por crear un auténtico Estado. Por tanto, el populismo en el Líbano presentaría un matiz diferente en cuanto a la creación de un Estado fuerte porque apostaría por todo lo contrario. De hecho, sí que serviría para demonizar al resto de comunidades, y para denunciar la pluralidad de identidades. En este proceso de competición, la comunidad chiita ha ido ganando terreno, y esto ha influido notablemente en los roles de las concepciones nacionales. Así, el Líbano ha dejado de convertirse en una prioridad para la comunidad internacional puesto que la situación actual se percibe desde fuera como autoinfligida. A parte, ha conseguido alejar al país de los cedros del bloque de países que cuentan con una identidad árabe. A esto último ha contribuido notablemente la pérdida de influencia que ha registrado la comunidad

sunita dentro del escenario libanés. Influencia que se ha visto agravada por los intereses geo-sectarios de determinadas fuerzas políticas que sí que presentarían un matiz interconfesional.

El resultado principal de esta dinámica de ganancia y pérdida de influencia se traduce en una manipulación del factor religioso, el islam principalmente, que está llevando al país a su desaparición. De hecho, si la comunidad sunita continúa perdiendo su nivel de influencia política se llegará a perder el equilibrio confesional que ha mantenido con vida al Líbano.

6. REFERENCIAS

- Ali, M. H. (2021). *The Politics of Perdition*. Carnegie Endowment Middle East Center, Beirut. Recuperado de <https://carnegie-mec.org/diwan/85761>
- Cimini, G. & Tomé-Alonso, B. (2021). Rethinking Islamist politics in North Africa: a multi-level analysis of domestic, regional and international dynamics. *Contemporary Politics* 27(2), 125-140. <https://doi.org/10.1080/13569775.2020.1870257>
- Crombois, J. (2020). Lilliput Effect Revisited: Small States and EU Foreign Policy. *European View* 19(1), 80–87. <https://doi.org/10.1177/1781685820915375>
- Fukuyama, F. (2018). *Identity. The Demand for Dignity and The Politics of Resentment*. New York: Farrar, Straus and Giroux.
- Haddad, S. (2021). Le gouvernement Mikati entre tiraillements internes et développements externes. *L' Orient Le Jour*, Beirut. Recuperado de <https://www.lorientlejour.com/article/1275305/le-gouvernement-mikati-entre-tiraillements-internes-et-developpements-externes.html>
- Hanf, T. (1995). *Ethnurgy: On the analytical use and abuse of ethnic identity*. Pp.40-51. En K. Von Benda Beckmann. *Nationalism, Ethnicity and Cultural Identity in Europe*. Utrecht: Utrecht University.
- Hassan, M. (2019). *Sunni Lebanon: An “Oddity” at Risk*. Policy Analysis, Fikra Forum Washington Institute, Washington. Recuperado de <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/sunni-lebanon-oddity-risk>
- Jalkh, J. (2023). Entre le CPL et le Hezbollah, un retour en arrière n'est plus possible. *L' Orient Le Jour*, Beirut. Recuperado de <https://www.lorientlejour.com/article/1324076/entre-le-cpl-et-le-Hezbollah-un-retour-en-arriere-nest-plus-possible.html>

- Khatib, L. (2021). How Hezbollah holds sway over the Lebanese state. Chatham House, London. Recuperado de <https://www.chathamhouse.org/2021/06/how-Hezbollah-holds-sway-over-lebanese-state/07-conclusion-will-Hezbollah-take-over>
- Holsti, K. J. (1970). National Role Conceptions in the Study of Foreign Policy. *International Studies Quarterly* 14(3), 233- 309. <https://doi.org/10.2307/3013584>
- Karagiannis, E. (2018). *The New Political Islam: Human Rights, Democracy, and Justice*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Kadivar, J. (2020). Exploring Takfir, Its Origins and Contemporary Use: The Case of Takfiri Approach in Daesh's Media. *Contemporary Review of the Middle East*, 1–27. <https://doi.org/10.1177/2347798920921706>
- Keal, P. (1983). *Unspoken Rules and Superpower Dominance*. London: Macmillan.
- Kechichian, J. A. (2020 a). Can Lebanon Be Saved? Only if Citizens Reinvent Their Society and Avoid a New Civil War. Commentaries. King Faisal Center for Research and Islamic Studies (KFCRIS), Riyadh. Recuperado de <https://www.kfcris.com/en/view/post/290>
- Kechichian, J. A. (2020 b). Partition Is the Only Solution to Lebanon's Woes. *Foreign Policy*, Washington. Recuperado de <https://foreignpolicy.com/2020/09/18/partition-is-the-only-solution-to-lebanons-woes/>
- Khalife, N. (2017). *The Attempt to Uproot Sunni-Arab Influence. A Geo-Strategic Analysis of the Western, Israeli and Iranian Quest for Domination*. Brighton: Sussex Academic Press.
- Lacoste, Y. (2008). *Le Monde Musulman et les Islamistes : Le Choc des Représentations Idéologiques*. Pp.302-315. En *Géopolitique : La Longue Histoire d'aujourd'hui*. Paris: Larousse.
- Lasswell, H. & Kaplan, A. (1950). *Power and Society. A Framework for Political Inquiry*. New Haven: Yale University Press.
- Lefèvre, R. (2014). *The Roots of Crisis in Northern Lebanon*. Carnegie Middle East Center. Beirut. Recuperado de <https://carnegie-mec.org/2014/04/15/roots-of-crisis-in-northern-lebanon-pub-5530>
- Lijphart, A. (1977). *Democracy in plural societies: A comparative exploration*. New Haven and London: Yale University Press.
- Long, T. (2017). Small States, Great Power? Gaining Influence Through Intrinsic, Derivative, and Collective Power. *International Studies Review* 19(2), 185–205. <https://doi.org/10.1093/isr/viw040>

- López Aranguren, E. (2021). *El Populismo y la Ideología Populista*. Madrid: Populista.
- L'Orient Le Jour. (2022). Aoun ne fixe pas de date pour le dialogue, mais maintient son invitation. *L'Orient Le Jour*, Beirut. Recuperado de <https://www.lorientlejour.com/article/1287440/aoun-ne-fixe-pas-de-date-pour-le-dialogue-mais-maintient-son-invitation.html>
- Milani, A. (2016). Iran's Paradoxical Regime. En *Authoritarianism goes Global. The Challenge to Democracy*, edited by L. Diamond, M. F. Plattner and Ch. Walker. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Muller, J. W. (2016). *What is Populism?*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Nagle, J. (2015). Between entrenchment, reform and transformation: ethnicity and Lebanon's consociation democracy. *Democratization* 23(7), 1144-1161. <https://doi.org/10.1080/13510347.2015.1058361>
- Nakhoul, S. & Perry, T. (2022). Lebanon plan sees 93% currency slide, turns bulk of FX deposits to pounds. Reuters. Recuperado de <https://www.reuters.com/markets/rates-bonds/lebanon-plan-sees-93-currency-slide-turns-bulk-fx-deposits-pounds-2022-01-31>
- Noe, N. (2021). Facing up to foreign influence: How outsiders helped create Lebanon's current crises. *War on the Rocks*. Recuperado de <https://warontherocks.com/2021/12/facing-up-to-foreign-influence-how-outsiders-helped-create-lebanons-current-crisis>
- O'Connor, T. (2018). Middle East's Next Oil War? Israel Threatens Lebanon Over Hezbolá and Natural Gas. *Newsweek*. Recuperado de <https://www.newsweek.com/next-middle-east-oil-war-israel-and-lebanon-threaten-spark-next-conflict-797668>
- Ostas, B. (2020). Islamic Populism: Promises and Limitations. *The Journal for Interdisciplinary Middle Eastern Studies* 6(2),103-129. <https://doi.org/10.26351/JIMES/6-2/1>
- Parlamento Europeo. (2022). Situation in Lebanon Severe and prolonged economic depression. European Parliamentary Research Service. Recuperado de [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2022/729369/EP_RS_BRI\(2022\)729369_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2022/729369/EP_RS_BRI(2022)729369_EN.pdf).
- Rose, S. (2022). Lebanon's Saad Hariri withdraws from politics. *The National News*. Abu Dhabi. Recuperado de <https://www.thenationalnews.com/mena/lebanon/2022/01/24/lebanons-saad-hariri-says-he-will-not-run-in-upcoming-elections>

- Salamey, I. & Tabar, P. (2012). Democratic transition and sectarian populism: the case of Lebanon. *Contemporary Arab Affairs* 5(4), 497-512. <https://www.jstor.org/stable/48600184>
- Salamey, I. (2017). *The Decline of Nation-States after the Arab Spring: The Rise of Communitocracy*. Abingdon, Oxon: Routledge.
- Shoemaker, C. C., & Spanier, J. (1984). *Patron-Client State Relationships. Multilateral Crises in the Nuclear Age*. New York: Praeger.
- Soltaninejad, M. (2019). Coalition-Building in Iran's Foreign Policy: Understanding the 'Axis of Resistance'. *Journal of Balkan and Near Eastern Studies* 21(6), 716–731. <https://doi.org/10.1080/19448953.2018.1506295>
- Urbinati, N. (2019). *Me the People. How Populism transforms Democracy*. Massachusetts, Cambridge: Harvard University Press.
- Veenendaal, W. P. (2017). Analyzing the Foreign Policy of Microstates: The Relevance of the International Patron-Client Model. *Foreign Policy Analysis* 13(3), 561–577. <https://doi.org/10.1111/fpa.12068>
- Vohra, A. (2020). China Wants to Be Lebanon's Savior. *Foreign Policy*. Washington. Recuperado de <https://foreignpolicy.com/2020/07/09/china-wants-to-be-lebanons-savior>
- Yacoubian, M. (2021). Lebanon: Assessing Political Paralysis, Economic Crisis and Challenges for U.S. Policy. United States Institute of Peace, Washington. Recuperado de <https://www.usip.org/publications/2021/07/lebanon-assessing-political-paralysis-economic-crisis-and-challenges-us-policy>
- Young, M. (2022). With Hariri out, there is an imbalance of power in Lebanon's Sunni community. *The National News*. Abu Dhabi. Recuperado de <https://www.thenationalnews.com/opinion/comment/2022/02/01/with-hariri-out-there-is-an-imbalance-of-power-in-lebanons-sunni-community>
- Zimmerling, R. (2005). *Influence and Power: Variations on a Messy Theme*. Dordrecht, Netherlands: Springer.